


# La inquietante brevedad de Carlos Vitale

**Varias veces ha sido premiado** por sus notables traducciones de la poesía italiana al castellano (Campana, Ungaretti, Corazzini, Saba, Penna). Carlos Vitale (1953) es poeta y autor de una magnífica obra en la que confluyen breves relatos, sentencias, aforismos y múltiples revelaciones sobre nuestros modos de pensar. Hoy publicamos una selección de los brillantes textos reunidos en *Descortesía del suicida*, que la editorial Candaya ha puesto en circulación.  Carlos Vitale

## DESCORTESÍA DEL SUICIDA

En la estación de Can Boixeres una mujer protestaba por la detención de los trenes. En la estación de Sants un hombre se había arrojado a las vías. En la estación de Can Boixeres una mujer protestaba por los constantes suicidios en las horas de máxima afluencia de público.

## MICROECONOMÍA

Tiempos de crisis: sumo lo que no gano.

## LAS CUENTAS CLARAS CONSERVAN LA AMISTAD

Dos escritores se conocen en la presentación de sus respectivos libros. Dado que simpatizan de inmediato y ambos ignoran la obra del otro, acuerdan no leerla para prevenir que un eventual juicio desfavorable enturbie su naciente amistad. Los dos cumplen su promesa y, por ello, su estima mutua se afianza cada vez más hasta el final de sus días.

## MORALIDADES

En la moral de aquel traficante del *western* lo penoso no era matar a los hombres, sino tener que enterrarlos.

## CONVERSACIÓN EN EL MOGAMBO

“...y llega un momento en

que las mujeres que te gustan no temirán y las mujeres que te miran no te gustan. Entonces estás perdido...”.

## ESTRABISMO

¡Qué ridículas son las fantasías ajenas!

## BORGES Y YO

La primera vez que vi a Jorge Luis Borges fue en el año 1971, en Buenos Aires. Se trataba de un homenaje a Dostoievski en el ciento cincuenta aniversario de su nacimiento. Estaban, entre otros, la escritora Marta Lynch y el embajador de la Unión Soviética. Cuando le tocó su turno, Borges empezó diciendo que a él no le interesaba Dostoievski sino Dante, de modo que hablaría de Dante. Para horror del embajador y regocijo del auditorio.

## MOEBIUS

A los once años comprendí que nunca sería un gran pintor. A los catorce, que nunca sería un gran futbolista. Apartir de entonces he estado abierto a toda clase de decepciones.

## TODO TIENE UN PRECIO

Me lo contó Matthew. En los comercios de Praga los precios figuraban en dólares, francos y coronas checas. Era llamativo que las divisas estuvieran en nú-

meros y la moneda local en letras. Intrigado por saber a cuántas coronas equivalía un determinado producto busqué en un diccionario el término checo pertinente: era “gratis”.

## METEOROLOGÍA

¿Dónde se ocultan en invierno las mujeres de la primavera?

## TURÓ PARC

Ayer al mediodía, en el parque, un anciano, mal aferrado a su bastón y a unas inseguras matas, cayó de bruces sobre la tierra al pretender bajar unas breves escaleras. Cuando lo ayudamos a levantarse, el anciano, alterado y con algunos rasguños en la cara, sólo se lamentaba de que su esposa le reprocharía que se hubiera ensuciado la ropa. Entonces le sacudimos el polvo del traje.

## LA METAMORFOSIS APÓCRIFA

Al despertar Gregorio Samsa una mañana, tras un sueño tranquilo, comprendió que había sido víctima de un engaño: no se había transformado en libélula.

## COMPLIT

Una noche, todos los teléfonos del edificio empezaron a sonar alternadamente. Cuando paraba uno, co-

menzaba otro y después otro. La resistencia de algunas personas a desconectar sus aparatos (estaban pendientes de llamadas trascendentales: un velatorio, una partida de póquer, un viaje, una cita amorosa) impedía zanjar de raíz esta conjura telefónica. La Compañía de Teléfonos, por su parte, declinó toda obligación afirmando que era un asunto interno del inmueble. No obstante, a las dos de la mañana los teléfonos, luego de sonar todos a la vez, callaron de repente. Hecho que fue tomado por algunos como un extraño fallo técnico y por otros como una advertencia cuyo significado no alcanzaron a desentrañar.

## MERCADO

En su *Historia del Arte*, Ernst H. Gombrich apostilla que, en el siglo XIX, las estampas japonesas que revolucionaron el grabado al abandonar los temas tradicionales por otros inspirados en la vida cotidiana, tan ensalzadas por los impresionistas franceses, eran, por el contrario, desdeñadas por los coleccionistas japoneses, quienes anteponían a la vieja escuela. Así que con frecuencia arribaban a Europa usadas como papel de embalar o relleno de paquetes.



**DESCORTESÍA DEL SUICIDA**  
Carlos Vitale  
Editorial Candaya  
ESPAÑA, 2008